



M.^a Isabel Morales Sánchez y Juan Pedro Martín Villareal (eds.), *Del territorio al paisaje. Construcción, identidad y representación. XVIII Encuentro de la Ilustración al Romanticismo: España, Europa y América (1750-1850)*, Cádiz, Editorial UCA – Universidad de Cádiz, 2019, 194 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.10.2019.XCIX-CII>

Cada una de las concepciones que atribuimos a un territorio concreto no es en absoluto una definición prescriptiva, sino más bien un patente reflejo de cómo cada individuo interpreta, analiza, siente y traduce el medio, creando así el término personal y/o nacional de *paisaje*. De este modo, es según la idiosincrasia de un individuo o de un colectivo como cada uno de nosotros comprendemos un territorio. Es además, una forma de articular las ideas y valores de un determinado individuo. Como se afirma en su introducción: “afirmar que la naturaleza es triste, lúgubre, violenta o salvaje es reafirmar nuestra propia visión de la misma”. Para estudiar algunos aspectos del mismo, este volumen se centra en el período de entre siglos identificando los cambios experimentados con relación a la representación del individuo y la nación, así como los procesos que conforman estas otras formas de identidad nacional, algo que sería, posteriormente, consustancial al Romanticismo.

Este volumen recoge una serie de estudios que, orientados desde diversas perspectivas, nos ayudan a reflexionar sobre las distintas conceptualizaciones culturales, artísticas e históricas del paisaje en el período mencionado. Dividido en tres secciones, aborda de manera teórica, crítica y práctica formas distintas de concebir la relación del individuo con la naturaleza.

La primera parte, *Conceptualizaciones del paisaje*, abarca tres investigaciones de primer nivel, donde se atiende a los conceptos de naturaleza original y frontera como elementos canalizadores del pensamiento romántico. La naturaleza y la frontera que, a pesar de ser dos elementos considerados definitorios de un territorio, alcanzan ahora un carácter primordial al ser el sustento del paisaje *in fieri*, imaginado o incluso dentro del mundo del mito. El estudio de David Pujante “El paisaje romántico como símbolo de la naturaleza original: Naturaleza, Mito y Poesía” presenta las distintas percepciones de la naturaleza tanto por parte de los ilustrados como de los románticos. Una percepción ilustrada de la naturaleza caracterizada por su condición fisicista y una percepción romántica que concibe la naturaleza como un ente superior y desconocido que solo es entendible a través de los

sueños, del mito o de la poesía. Para ello, David Pujante se centra en los versos de Hölderlin, de los poetas lakistas ingleses como Wordsworth o en el cuento de Tieck, donde los poderes oscuros de la Naturaleza encarnan un absoluto protagonismo.

Por otra parte, los estudios de Carlos Reyero y Pascual Riesco Chueca utilizan en mayor medida la figura de la frontera. En “Traspasar *la línea natural* de la frontera hispano-francesa y el más allá romántico como paisaje político” de Carlos Reyero, se expone la concepción romántica de los elementos geográficos como lo son la montaña y el río, que ejercen como *línea natural* o frontera. *In verbis*, el caso hispano-francés es una perfecta personificación para llevar a cabo esta concepción: la división no solo de dos naciones sino de dos culturas. No obstante, la contribución de Riesco Chueca y Reyero, “Fronteras invisibles, fronteras de lo invisible: límites y transiciones en la conciencia del paisaje”, presenta las diferencias de la visión clasicista con respecto a la romántica del *paisaje* natural, sirviéndose de las diferencias de los jardines neoclásicos y románticos franceses e ingleses. Frente a una comprensión de la naturaleza como espacio para el orden y la calma propiamente renacentista, el jardín romántico se presenta como una representación de la naturaleza salvaje, caótica y sublime. Frente a las fronteras del jardín francés, los *haha* permitieron crear una visión ininterrumpida del paisaje que evidencia la cambiante ideología entre la Ilustración y el Romanticismo. La segunda parte de este volumen, *Paisaje, literatura y pintura*, acoge cinco estudios que abordan la comprensión de un *paisaje* a partir de sus representaciones pictóricas y literarias, así como sus elementos y la construcción cultural que eso ha supuesto en nuestra comprensión.

El trabajo de M.^a Isabel López Martínez, “La lucha Naturaleza / Civilización. Carolina Coronado y la poesía de ruinas”, abarca el papel y las significaciones que cobran el espacio geográfico de las ruinas. La relevancia que cobran las ruinas en la obra literaria de la escritora romántica Cecilia Böhl de Faber es insondable, pues es ahí donde se configura una especie de diálogo entre la escritora y sus personajes en todas y cada unas de las obras analizadas minuciosamente en este capítulo como en *Lágrimas*, *La Gaviota*, *La estrella de Vandalia*, *Cosa cumplida...solo en la otra vida* y *Vulgaridad y nobleza*. En este capítulo, la figura y el entorno de la ruina encarna el sentimiento de evasión que el propio Romanticismo persigue. Un sentimiento que llama a la inspiración, la fatalidad o a la propia tragedia romántica. Por su parte, el estudio de Rosa Elena Ríos Lloret, “Paisajes de amor y muerte en la pintura romántica. Construcción y representación” se adentra en el estudio de las

relaciones entre la concepción romántica del paisaje y las representaciones pictóricas del amor y la muerte en estos espacios. El paisaje es pues, la representación de una historia; en un cuadro, un verso o en prosa, del amor y de la muerte, que tiene como Dios y creador al deseo y la voluntad del artista que lo percibe. Y no hay amor más truncado que el romántico que invita a un deseo imperioso de suicidarse para obtener una liberación. Es precisamente el estudio de Juan Pedro Martín Villareal, “El mar como espacio para el suicidio femenino en la narrativa romántica española”, donde a través de las novelas *Adelaida o el suicidio* de Joaquín del Castillo y *La hija del mar* de Rosalía de Castro, se analiza la generación de paisajes culturales en los que el mar, como espacio lúgubre o peligroso, se convierte en escenario para el suicidio de la heroína romántica. El mar se configura como un espacio fronterizo que permite deslocalizar el suicidio más allá de los límites de la nación. Es así, del mismo modo, como en el trabajo de Fernando Limeres Novoa, “Maravilla y horror de América en el Romanticismo argentino. Una lectura decolonial”, pone de relieve el mejor ejemplo del Romanticismo americano valiéndose del espacio en la novela *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento y en *El matadero* de Esteban Echeverría. Este espacio configurado estéticamente termina condicionando la asociación y la asimilación del individuo. Para finalizar esta segunda parte artística-literaria, el trabajo de Pablo Romero Velasco, “Mito, nación, naturaleza: una lectura de las *Grandes elegías* de Friedrich Hölderlin”, nos ofrece, a través del mayor representante del idealismo alemán, una reflexión de las ideas sensoriales como las de mito, religión o poesía desde el foco de la naturaleza como espacio para la glorificación.

El volumen se cierra con un tercer bloque, *Paisajes del territorio urbano y rural*, que estudia el paisaje desde su concepción arquitectónica, el aprovechamiento socio-cultural de la zona y sus transformaciones en la historia.

El primer estudio, realizado por José Ramón Barros Caneda, bajo el título “A dos aguas: la industrialización del paisaje urbano portuense”, se sumerge en la actividad vitivinícola de El Puerto de Santa María durante los siglos XVIII y XIX justificando y mostrando así los acontecimientos y criterios que han favorecido no solo su conservación sino su revalorización. Por otro lado, el estudio de M.^a del Castillo García Romero, titulado “Metamorfosis del paisaje religioso de Lebrija (Sevilla): La destrucción de la ermita de San Roque”, retoma los vínculos del paisaje y un estudio sobre la recuperación y puesta en valor de un espacio destruido: la ermita de San Roque en Lebrija (Sevilla). En este trabajo, la autora realiza la investigación donde expone diferentes y

posibles modos de recuperación de aquellos elementos que un día constituyeron e incluso sobrevivieron a la destrucción del templo y las huellas que ha dejado en la ciudad a pesar de su no conservación física. Por último, este volumen recoge sendos estudios de Salvador García Fernández (“El Oratorio de la Santa Cueva en la literatura: visión contemporánea de un edificio de la Ilustración”) y Davinia Albadalejo Morales (“Los fantasmas del purgatorio. Iglesia y Romanticismo en la ciudad de Murcia [1750-1850]”), ambos centrados en las representaciones culturales de obras arquitectónicas como el Oratorio de la Santa Cueva en Cádiz o la iglesia parroquial de Murcia. En el primer caso, el Oratorio está analizado desde una visión contemporánea de una obra arquitectónica ilustrada y la huella que ha dejado en el transcurso de la literatura, la cual ha favorecido una serie de nuevas definiciones, actitudes y matices que han remodelado al propio monumento. Por otra parte, el estudio de Davinia Albadajelo enfoca el paisaje urbano murciano desde la concepción de la cofradía del Santísimo Sacramento y las ánimas benditas. La imaginería cobra en estas líneas un papel fundamental que se ve plasmado en fuentes literarias, periodísticas o populares del periodo.

De manera general, el marcado carácter transversal de este volumen proporciona un punto de partida para la indagación del paisaje desde un punto de vista interdisciplinar, que permite el acercamiento no solo a su formulación más teórica, como concepto catalizador de la relación de la naturaleza con el individuo, sino, también a la materialización de este pensamiento en el arte y la arquitectura, en cuanto manifestación estética, social y cultural. El período de entre siglos destaca además por su carácter sincrético, al tiempo que dinámico, al absorber en las nuevas formulaciones los cambios que marcan la irrupción del pensamiento romántico. En buena medida, la concepción del territorio, de su identidad y de su representación, articula discursos complejos, a veces contrapuestos, a veces híbridos, que dan cuenta de la complejidad del período y de la riqueza de sus matices.

JAVIER SANTOS MARROQUÍN
Universidad de Cádiz
javier.santosma@alum.uca.es